

Hombres que pagaron por tener relaciones sexuales con una mujer y factores asociados

Informe de Análisis Secundario ENSMI 2008/2009

INTRODUCCIÓN

La V Encuesta de Salud Materno Infantil 2008 (ENSMI 2008–2009), aporta datos nacionales sobre hombres que pagaron por tener relaciones sexuales alguna vez en la vida (MSPAS, 2011). Este es un hecho importante, puesto que contar con tan valiosa información posibilita hacer aproximaciones sobre las características que tiene este grupo de tan difícil acceso y que ha sido poco estudiado en Guatemala.

El objetivo del análisis secundario de la ENSMI 2008–2009 fue conocer los factores de riesgo asociados con pagar por tener relaciones sexuales con una mujer, considerando cuatro factores: a) características sociodemográficas, b) consumo de alcohol, c) múltiples parejas sexuales, y d) violencia ejercida hacia las mujeres. Además, permite sugerir acciones para fortalecer las intervenciones de prevención de VIH e ITS que se realizan con la población de clientes de mujeres trabajadoras sexuales. Los hombres que pagan por sexo son una población de alto riesgo para la infección por VIH e ITS (Sabidó et al., 2011; Lau and Tsui, 2003; y Couture et al., 2008).

Sabidó et al., (2011) encontraron en clientes de mujeres trabajadoras sexuales en Escuintla, Guatemala, prevalencias elevadas de VIH e ITS: VIH: 1.5% (n=390); sífilis: 1.0% (n=390); gonorrea: 0.8% (n=494), clamidia: 5.5% (n=494); y el Herpes Simplex Virus 2: 3.4% (n=351). Regionalmente se han encontrado patrones similares en cuanto a la prevalencia de VIH entre hombres que han pagado por sexo. En clientes de trabajadoras sexuales en Tijuana, México, Patterson et al., (2009) también encontraron altas prevalencias de VIH (4.0%, n=396) e ITS (sífilis: 2%, gonorrea: 2.5% y clamidia: 7.5%). En total, el 14,2% de los clientes fue positivo para al menos una infección.

De igual manera, Couture et al., (2008) hallaron en clientes de dos ciudades de Haití (St-Marc y Gonaives), altas prevalencia para VIH (7.2%) e ITS (Herpes Simplex Virus 2: 22.0%); y un alto número de parejas sexuales: 4 de 10 clientes tenían 10 o más parejas sexuales.

Se ha considerado que los hombres que pagan por sexo pueden llegar a ser una “población puente” para transmitir

RESULTADOS CLAVE

- Más de la mitad (52.6%) de los hombres divorciados/separados/viudos ha pagado por tener relaciones sexuales con una mujer alguna vez en la vida.
- Casi la mitad de los hombres que tuvieron su primera relación antes de los 15 años (42.3%) y un tercio de quienes la tuvieron entre los 15 y 17 años (31.9%) han pagado por tener relaciones sexuales con una mujer alguna vez en la vida.
- Más de la mitad (66.2%) de los hombres que indicaron haber tenido más de diez parejas sexuales en la vida, y casi la mitad de los hombres que han tenido entre 6 y 10 parejas sexuales en la vida (42.9%), han pagado por tener relaciones sexuales con una mujer alguna vez en la vida.
- Casi la mitad (41.9%) de los hombres casados o en unión que alguna vez en la vida perpetraron violencia física contra su pareja o expareja, ha pagado por tener relaciones sexuales con una mujer alguna vez en la vida, más que el 25.4% que nunca ejerció violencia física a su pareja o expareja.
- Más de un tercio (37.3%) de hombres que llegaron ebrios a su casa por lo menos una vez en los últimos 30 días pagó por tener relaciones sexuales con una mujer alguna vez en la vida, más que los hombres que indicaron no llegar ebrios a su casa ninguna vez (20.4%).

el VIH a la población general (esposas/novias) (Sabidó et al., 2011; Lau and Tsui, 2003; Couture et al., 2008; y Nguyen et al., 2009). En el estudio de clientes de trabajadoras sexuales de Escuintla, del 57.7% de la muestra que tenía una pareja estable, el 10.1% tenía parejas no comerciales simultáneas (Sabidó et al., 2011).

Los estudios de la región, además de brindar información sobre las prevalencias de VIH e ITS, presentan datos sobre las características sociodemográficas de los clientes de mujeres trabajadoras sexuales. En Guatemala, en el departamento de Escuintla, la mediana de edad de los clientes de trabajadoras sexuales fue de 28.9 años; el 22.6% (n=553) pertenecía al grupo indígena; el 46.8% no tenía ningún nivel académico

o solamente nivel primario; y el 86.9% estaban empleados (Sabidó et al., 2011). Asimismo, el 68.8% (n=553) de los clientes reportó que bebía alcohol antes de tener sexo con trabajadoras sexuales (bebían por lo menos 4 bebidas en 1 sola sesión) (Sabidó et al., 2011).

En Tijuana, México el perfil de los clientes de mujeres trabajadoras sexuales fue diferente. La muestra tenía una edad media de 36.6 años (rango: 19 a 68); la mayoría (57.5%) eran solteros, nunca se habían casado o estaban divorciados, mientras que el 32.3% dijo que estaba separado y el 10,3% declaró estar casado. Casi dos tercios se encontraban desempleados (60.5%) (Patterson et al., 2009).

Además de los datos sobre factores sociodemográficos aportados sobre clientes de trabajadoras sexuales, algunos estudios han evidenciado que la violencia de pareja también está vinculada con ser cliente de trabajadoras sexuales. Huang et al., (2011) en el análisis secundario que realizaron sobre la Encuesta de Salud y Vida Familiar de China 1999–2000, encontraron que los clientes de trabajadoras del sexo fueron significativamente más propensos a perpetrar violencia doméstica a su pareja (59.2%, n=152) que los no clientes (35.8%).

Asimismo, en un estudio realizado en la zona metropolitana urbana del noreste de los Estados Unidos, Decker et al., (2009) encontraron que el 22.1% (n=519) de los hombres perpetradores de violencia de pareja, tenía una historia de vida como clientes de trabajadoras sexuales, frente al 5.9% (n=1,066) de hombres no perpetradores de violencia de pareja. De igual manera Townsend et al., (2010) en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, encontraron en hombres que tenían múltiples parejas sexuales, asociación entre las conductas de riesgo de VIH y la violencia de pareja: haber experimentado un síntoma de ITS y ser cliente de trabajadoras del sexo, estuvieron significativamente asociados con la violencia física, sexual y cualquier tipo de violencia.

De igual manera, el consumo de alcohol fue significativamente relacionado con la violencia física; y tener cinco o más parejas en los últimos 3 meses fue una conducta significativamente relacionada sólo con violencia sexual (Townsend et al., 2010).

Este análisis secundario investiga las asociaciones entre la conducta de pagar por sexo y factores sociodemográficos, otras conductas de riesgo, y la perpetración de violencia. Es importante conocer un poco más sobre la población

de hombres que han pagado por tener relaciones sexuales, porque en Guatemala se carece de información a nivel nacional. Contar con estos datos, permitirá mejorar las intervenciones para la prevención de VIH e ITS y violencia de pareja.

METODOLOGÍA

Muestra

Las Encuestas Nacionales de Salud Materno Infantil (ENSMI) generan información de indicadores nacionales de salud de las mujeres, los niños y los hombres. Los datos que se recogen son comparables con ENSMI anteriores y con instrumentos internacionales sobre violencia de pareja e indicadores de VIH.

Al igual que para todas las encuestas nacionales que se realizan en Guatemala, el marco de muestreo y la muestra maestra de la ENSMI 2008–2009 fueron elaborados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), basado en el Censo de 2002 (XI Censo Nacional de Población y VI de Habitación 2002).

La muestra de la ENSMI 2008–2009 fue probabilística, multietápica y estratificada (MSPAS, 2011). Durante la primera etapa del muestreo se seleccionaron 733 sectores cartográficos de la muestra maestra. Se seleccionaron alrededor de 30 sectores por cada uno de los 22 departamentos. En seguida, se seleccionaron los hogares (10,324) de los sectores cartográficos. Finalmente, se seleccionaron a un hombre de 15 a 59 años de edad de los hogares. Para la muestra de hombres de la ENSMI 2008–2009 fueron seleccionados 7,086 hombres entre 15 y 59 años de edad para la aplicación de un cuestionario a través de entrevista individual. La muestra de hombres de la ENSMI 2008–2009, fue la población que se utilizó para el análisis secundario.

Variables clave

Para el análisis se construyeron las siguientes variables de análisis:

Pagar por tener relaciones sexuales con una mujer: Se definió el hombre que ha pagado por tener relaciones sexuales con una mujer, al hombre que respondió que alguna vez en la vida pagó con dinero o en especie por sexo con una mujer. Es importante señalar que la conducta de mayor riesgo es pagar por tener relaciones sexuales con una mujer sin utilizar condón, sin embargo, la ENSMI 2008–2009 no cuenta

con una muestra suficientemente grande para investigar esta conducta. Por esa razón, se decidió hacer el análisis con la pregunta de haber pagado por tener relaciones sexuales con una mujer alguna vez.

Consumo de alcohol: Se categorizó como consumo excesivo de alcohol a quien respondió que había llegado tomado o ebrio a su casa en los últimos 30 días (que incluyó una vez al mes, una vez a la quincena, una vez a la semana, a diario o cada fin de semana).

Las siguientes definiciones de las variables de violencia emocional, física y sexual contra la pareja están basadas en estudio multipaís de la OMS sobre salud y violencia doméstica contra la mujer (OMS, 2005).

Perpetró violencia emocional: Se definió la perpetración de violencia emocional cuando el hombre casado o unido actualmente o en el pasado, alguna vez en la vida a su pareja o expareja le cometió alguna de las siguientes acciones: a) la ha insultado o la ha hecho sentir mal; b) la ha menospreciado o humillado frente a otras personas, c) le ha hecho cosas a propósito para asustarla o intimidarla (por ejemplo de la manera como la mira, como le grita o rompiendo cosas); d) la ha amenazado con lastimarla o a alguien que a ella le importa; e) la ha amenazado con quitarle los hijos/hijas. Se consideró perpetración de violencia emocional cuando la respuesta fue sí a por lo menos una de las cinco acciones.

Perpetró violencia física: La perpetración de violencia física se refirió cuando el hombre casado o unido actualmente o en el pasado, alguna vez en la vida le hizo a su pareja o expareja las siguientes acciones: a) la abofeteó o tiró cosas que pudieran herirla; b) la empujó, arrinconó o le jaló el pelo; c) la golpeó con su puño o con alguna otra cosa que pudiera herirla; d) la pateó, arrastró o le dio una golpiza; e) intentó estrangularla o quemarla; y f) amenazó con usar o ha usado una pistola, cuchillo u otra arma en contra de ella. Se consideró perpetración de violencia física cuando la respuesta fue sí por lo menos una de las seis acciones.

Violencia sexual: Se definió violencia sexual cuando el hombre casado o unido actualmente o en el pasado, alguna vez en la vida a su pareja o expareja le hiciera dos acciones: a) ella aceptara tener relaciones sexuales por miedo a él; y b) él la hubiera forzado físicamente a tener relaciones sexuales cuando ella no quería. Se consideró perpetración de violencia sexual cuando la respuesta fue sí a por lo menos una de las dos acciones.

Las variables sociodemográficas de este análisis son edad, etnia, estado civil, nivel académico, edad de la primera relación sexual y número de parejas sexuales.

Método de análisis

El análisis secundario de la ENSMI 2008–2009 se realizó utilizando el programa informático de análisis estadístico Stata12.0 SE. Tomando en cuenta el diseño de muestreo, se ajustaron los datos, incluyendo la probabilidad de selección, la estratificación y la selección de hogares de los sectores cartográficos. Para investigar asociaciones entre una característica de los hombres y la conducta de interés que es pagar por sexo, se utilizó Chi cuadrado de Pearson. Se utilizó el Test de Wald cuando el Chi cuadrado salió significativo y la variable independiente tenía más de 3 categorías, para poder encontrar entre cuales categorías existía la diferencia.

Limitaciones

Al leer los resultados de este estudio, siempre se deben tomar en cuenta las limitaciones del análisis.

Es importante reconocer que la principal limitación de este análisis secundario es que la ENSMI 2008–2009 tiene un diseño transversal, lo que no permite establecer un factor de causalidad, sólo se pueden establecer asociaciones entre las variables.

Otra limitación fue que la temporalidad de la pregunta sobre el pago por tener relaciones sexuales con una mujer, es alguna vez en la vida, no establece una temporalidad más cercana como en los últimos 12 o 6 meses. Este parámetro de tiempo fue lo más cercano para acceder a los datos nacionales sobre la prevalencia de pagar por relaciones sexuales, debido a que la cantidad de hombres que respondieron a la pregunta sobre haber pagado por tener relaciones sexuales con una mujer en los últimos 30 días, resultaba muy pequeña y no hubiera permitido realizar este análisis.

Es importante reconocer el posible impacto del tema de las preguntas. Dado la temática de este estudio, muchas preguntas de interés se enfocan en conductas sexuales y otros temas sensibles que podrían introducir un sesgo sistemático en cómo los hombres lo han reportado. Asimismo, la sección del cuestionario sobre violencia emocional, física y sexual sólo se realizó si en el lugar de la entrevista se lograba acceder a un lugar de privacidad total, cuando no se cumplió esta condición, no se realizaron las preguntas. Como son preguntas sensitivas, muy probablemente se cuenta con un bajo reporte de información.

Finalmente, el análisis secundario de los datos fue un análisis bivariado, con lo que no se controlaron por otros factores que podrían representar la verdadera asociación.

RESULTADOS

Características de los Hombres (15–59 años de edad)

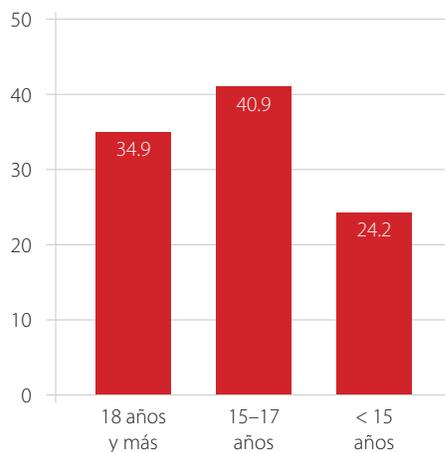
Del total de la muestra de hombres (n=7,086 individuos) el 60.3% tenían entre 25 y 59 años (adultos) y el 39.7% entre los 15 y 24 años (jóvenes). Un 52.9 % indicó ser no indígena (probablemente ladino). El 37.7% informó estar soltero no unido, un 37.5% dijo estar casado, otro 21.1 % en unión libre y el 3.7% dijo que estaba separado, divorciado o viudo. De los hombres que estaban casados/unidos o lo estuvieron (n=5,051 individuos), el 86.6% indicó haber tenido sólo una unión marital, el 12.7% entre dos y tres uniones, el 0.5% tuvo entre cuatro y cinco uniones y un 0.2% más de cinco uniones.

En relación al nivel académico, el 49.8 % de los hombres encuestados reportó haber estudiado primaria, el 32.2% secundaria, el 6.6% educación superior y un 11.4 % ninguna escolaridad. En relación a estar empleado, el 83.8% de la muestra indicó que en el momento de la encuesta se encontraba trabajando, el 6.1% dijo que no trabajaba en el momento de la encuesta pero que había trabajado en los últimos 12 meses y el 10.1% indicó que no había trabajado por más de 12 meses.

El 23.4% de los hombres entrevistados en la ENSMI 2008–2009 informó que residía en la región suroccidente del país, el 19.7% dijo que residía en la región metropolitana de Guatemala, un 12.8% dijo que vivía en la región noroccidente, otro 12.4% en la región central, el 9.3% residía en la región nororiente, un 9.2% en la región norte, otro 9.2% en la región suroccidente del país, y el 3.9% dijo que residía en la región de Petén.

Por último, de los hombres que habían tenido relaciones sexuales alguna vez en la vida y recordaron la edad de la primera relación sexual (n=6,078 individuos), el 24.2% dijo que fue antes de los 15 años, el 40.9% dijo que entre los 15 y 17 años, y el 34.9% indicó que entre los 18 y más años (ver gráfica 1). El 39.7% indicó que la persona con la que tuvo la primera relación sexual fue la novia, un 22.7% dijo que con una amiga/compañera de estudios/trabajo, el 19.3% con la esposa/pareja, un 11.0% con una trabajadora sexual y el 7.3% con otra persona.

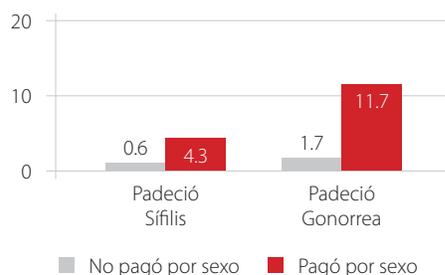
Gráfica 1—Porcentaje de hombres de 15-59 de acuerdo a la edad en la que tuvieron su primera relación sexual



Hombres que pagaron por tener relaciones sexuales alguna vez en la vida.

Del total de la muestra (7,086 hombres), el 22.6% pagó por sexo alguna vez. Aunque en la ENSMI 2008–2009 no se realizaron pruebas de VIH e ITS, de los hombres que dijeron que alguna vez habían pagado por sexo, el 4.3% (n=4,060) indicó haber padecido de sífilis, frente al 0.6% que no pagó por sexo (ver gráfica 2). De igual manera, de los hombres que dijeron que habían pagado por sexo alguna vez, el 11.5% indicó que había padecido de gonorrea, frente al 1.7% que no había pagado por sexo (ver gráfica 2).

Gráfica 2—Porcentaje de hombres (15-59 años) reportando haber padecido de sífilis o gonorrea, según pagar por sexo alguna vez

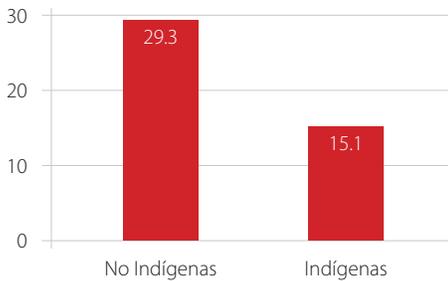


A pesar de que el reporte de Sífilis y Gonorrea fue alto en hombres que alguna vez pagaron por sexo, el dato de uso de condón fue elevado. El 64.7% (n= 1,690) de los hombres que pagaron por tener relaciones sexuales alguna vez indicó que utilizó condón la última vez que pagó por sexo.

Factores asociados a la conducta de pagar por relaciones sexuales

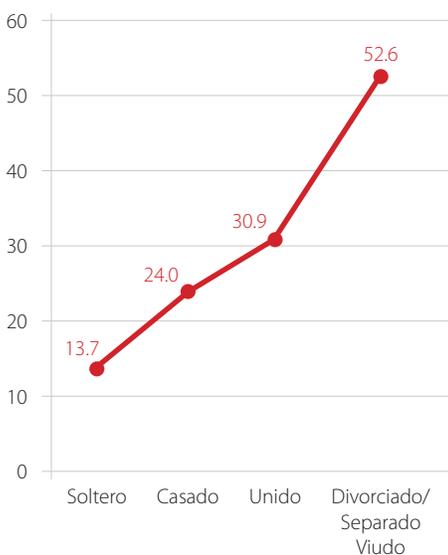
El análisis indica que más hombres adultos, es decir entre 25 y 59 años, (30.1%) pagaron por sexo alguna vez, más que hombres jóvenes (15 a 24 años: 11.2%). Además más hombres no indígenas (29.3%) pagaron por tener relaciones sexuales, que hombres indígenas (15.1%) (ver gráfica 3).

Gráfica 3—Porcentaje de hombres de 15-59 años que pagó por sexo alguna vez, de acuerdo a su grupo étnico



En relación al estado civil, más hombres divorciados/separados/viudos (52.6%) pagaron por tener relaciones sexuales, en comparación con hombres unidos (30.9%) hombres casados (23.9%), y hombres solteros (13.7%) (ver gráfica 4).

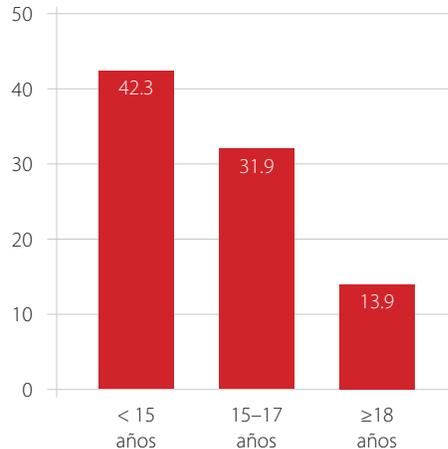
Gráfica 4—Porcentaje de hombres de 15-59 años que pagó por sexo alguna vez, de acuerdo al estado civil



La información sobre el nivel académico, indica que una cuarta parte de los hombres que reportaron haber estudiado educación primaria (25.6%), y una cuarta parte de hombres que dijeron que llegaron a educación superior (25.1%), habían pagado por sexo, más que los hombres que reportaron haber cursado educación secundaria (19.7%) y quienes reportaron que no tuvieron escolaridad (16.5%).

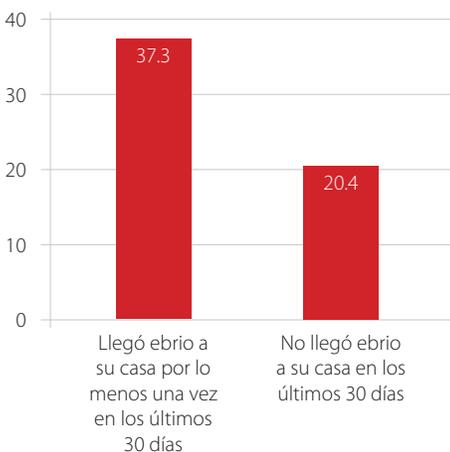
Casi la mitad de los hombres que tuvieron su primera relación antes de los 15 años (42.3%), y quienes la tuvieron entre los 15 y 17 años (31.9%) habían pagado por tener relaciones sexuales, más que los hombres que tuvieron su primera relación sexual cuando tenían 18 y más años (13.8%) (ver gráfica 5). Además, hay una asociación entre número de parejas sexuales a lo largo de la vida y la conducta de interés (pago por sexo). El 66.2% de los hombres que tuvieron más de diez parejas sexuales y el 42.9% de los que tuvieron entre 6 y 10, habían pagado por sexo, comparado con los hombres que tuvieron entre 2 y 3 parejas sexuales en la vida (12.9%), y los hombres que reportaron una pareja sexual en la vida (1.3%).

Gráfica 5—Porcentaje de hombres de 15-59 años que pagó por sexo alguna vez, de acuerdo a la edad de primera relación sexual



El consumo de alcohol también está relacionado con pagar por sexo. Más de un tercio (37.3%) de hombres que llegaron ebrios a su casa por lo menos una vez en los últimos 30 días había pagado por tener relaciones sexuales alguna vez, más que los hombres que indicaron que no llegaron ebrios a su casa en los últimos 30 días (20.4%) (ver gráfica 6).

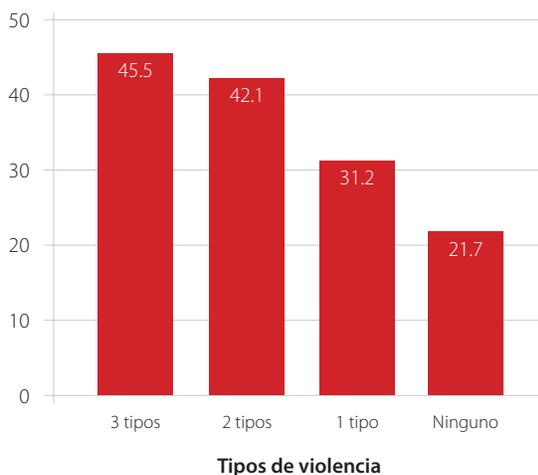
Gráfica 6—Hombres que llegaron ebrios a sus casas por lo menos una vez en los últimos 30 días y pagaron por tener relaciones sexuales alguna vez



En los hombres casados o unidos alguna vez, perpetrar violencia también está relacionado con haber pagado por tener relaciones sexuales. El 34.5% de los hombres que ejercieron violencia emocional a su pareja o expareja alguna vez en la vida pagaron por sexo, frente al 22.2% de hombres que nunca lo hicieron. Casi la mitad (41.9%) de los hombres que perpetraron violencia física contra su pareja o expareja alguna vez en la vida, habían pagado por tener relaciones sexuales, más que el 25.4% de hombres que nunca ejerció violencia física a su pareja o expareja. No se encontró una asociación significativa entre perpetrar violencia sexual y pagar por tener relaciones sexuales, aunque la asociación es marginal ($p=0.12$).

Se comparó entre los hombres que pagaron por sexo y la perpetración de uno, dos y tres, de los tipos de violencia que se definieron para el estudio (violencias emocional, física y sexual). El análisis mostró que hay diferencia al comparar entre ningún tipo de violencia con la perpetración de uno, dos y tres tipos de violencia. Así, el 45.5% de los hombres que ejercieron tres tipos de violencia alguna vez en la vida hacia su pareja o expareja, el 42.1% de hombres que ejercieron dos tipos de violencia y el 31.2% de los hombres que ejercieron un tipo de violencia, han pagado por tener relaciones sexuales, más que los hombres que nunca perpetraron ningún tipo de violencia hacia su pareja o expareja alguna vez en la vida (21.7%) (ver gráfica 7). En otra comparación, más hombres que perpetraron dos tipos de violencia (42.1%) pagaron por sexo, que los hombres que perpetraron un tipo de violencia (31.2%). Finalmente, más hombres que perpetraron tres tipos de violencia pagaron por relaciones sexuales (45.5%), más que los hombres que perpetraron un tipo de violencia (31.2%).

Gráfica 7—Porcentaje de hombres alguna vez casados/unidos (15–59 años) que pagaron por sexo alguna vez, y perpetraron alguna vez violencia contra la pareja íntima



En el análisis se encontró que que los hombres que fueron testigos o víctimas de violencia en su niñez o adolescencia, pagaron por sexo alguna vez en la vida. Se encontró que la cuarta parte (28.2%) de los hombres que antes de cumplir los 15 años vieron a su padre/padrastro maltratar físicamente a su madre/madrastra, habían pagado por tener relaciones sexuales alguna vez, más que los hombres que no fueron testigos de violencia (19.7%).

Asimismo, el 25.2% de los hombres que indicaron que sus padres usualmente los castigaban con golpes o castigos físicos, pagaron por tener relaciones sexuales, más que el 18.7% de los que los hombres que no fueron castigados físicamente por sus padres. En esta misma línea, el 24.7% de los hombres que antes de los 15 años fue maltratado o golpeado por alguna persona incluyendo familiares, pagó alguna vez por sexo, más que el 20.6% de los hombres que no fue golpeado o maltratado antes de los 15 años. Igualmente, una cuarta parte (26.5%) de los hombres que después de los 15 años fue maltratado o golpeado por alguna persona incluyendo familiares, pagó por sexo, más que el 21.9% de los hombres que no fue golpeado o maltratado después de los 15 años.

IMPLICACIONES PROGRAMÁTICAS

Fortalecer los programas cuya población meta son los hombres que pagan por tener relaciones sexuales con mujeres: Los resultados indican que los hombres que han pagado por tener relaciones sexuales con una mujer, reportan otras conductas de riesgo como tener múltiples parejas,

iniciación temprana de relaciones sexuales y haber padecido ITS, resultados que también fueron encontrados por Sabidó et al., (2011). Estos datos son la evidencia de que los hombres que pagan por sexo son una población que necesita de atención específica de acuerdo a sus características, como fácil acceso a condones y lubricante; pruebas y tratamiento para ITS y pruebas para VIH.

Incluir a hombres separados/divorciados /viudos en las intervenciones de prevención de VIH: Tomando en cuenta los resultados del análisis, es importante considerar a este subgrupo de hombres, en las intervenciones de prevención de VIH que se realizan con la población general de hombres. No descartar la oportunidad de ofrecerles condones y pruebas de VIH gratuitas, porque los hombres no tienen pareja o viven solos, puesto que otros estudios evidenciaron que vivir solo también está relacionado con ser cliente de trabajadoras sexuales (Patterson et al., 2009).

Integrar en la atención de salud a hombres, la prevención de VIH e ITS y el tema de violencia de pareja: Los resultados del análisis mostraron que Los resultados del análisis mostraron que de los hombres que perpetraron dos tipos de violencia contra su pareja íntima, el 42.1 pagó alguna vez por sex. También, el 66.2% de los hombres que reportaron tener mas de 10 parejas sexuales y el 42.9% que tenía entre 6 y 10 parejas sexuales a lo largo de la vida, habían pagado por sexo alguna vez. Otros estudios también encontraron que la violencia de pareja está asociada a conductas sexuales de riesgo como tener otras parejas sexuales (Huang et al., 2011; Townsend et al., 2010; y Raj, et al., 2006). Estos datos y estudios, sugieren que puede haber alguna relación entre pagar por tener sexo y perpetrar violencia de pareja.

Una acción importante es integrar en la atención general de salud que se brinda a hombres, la exploración y atención de la violencia de parejas. Además, aprovechar la presencia de hombres en los servicios de salud, ya sea porque consultan sobre su propio estado o el de su familia, para brindarles información escrita sobre VIH e ITS, pruebas gratuitas de VIH e ITS, y condones. También, entregar información escrita sobre la violencia de pareja y los tipos de violencia, e incluir referencias específicas a dónde los hombres puedan acudir en busca de ayuda para el tratamiento de la violencia. En los centros de salud deben colocarse carteles sobre violencia de pareja. Además, se pueden realizar estas

actividades en organizaciones donde se encuentran grupos organizados de hombres (por ejemplo: transportistas, taxistas, militares y policías).

Asimismo, apoyar a las instituciones que están en contacto con hombres, como la Policía Nacional Civil o la Municipalidad de Guatemala que agrupa a taxistas y tiene a su cargo al personal masculino de EMETRA (Entidad Metropolitana Reguladora de Transporte y Tránsito del municipio de Guatemala y sus áreas de influencia), para que distribuyan información sobre VIH e ITS y condones, y puedan hacer referencias para la prueba de VIH a los hombres que perpetren violencia.

Protocolo de atención a víctimas de violencia intrafamiliar del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS, 2008): Considerando que hay una posible relación entre pagar por tener relaciones sexuales y perpetrar violencia de pareja, existe riesgo para VIH para las parejas de los hombres que maltratan; es necesario verificar la atención de mujeres maltratadas en temas de VIH e ITS, y comprobar que se estén realizando la prueba de VIH y pruebas de ITS a las mujeres que se atienden por denuncias de violencia de pareja, con el fin de brindar una atención temprana a los casos positivos.

Integrar a la prevención de VIH e ITS el tema de alcoholismo: El 37.3% de hombres que pagaron por sexo, llegaron ebrios a su casa por lo menos una vez en los últimos 30 días. Es importante incluir en las intervenciones de prevención de VIH e ITS, el tema de alcoholismo. Es necesario buscar los mejores recursos de referencia para las personas que soliciten apoyo para su rehabilitación.

Realizar investigaciones para explorar la relación entre perpetuación de violencia y conductas sexuales de riesgo: Es necesario contar con más información sobre la relación de violencia de pareja y las conductas de riesgo para VIH e ITS en hombres. Se pueden realizar más estudios para conocer el trasfondo de ésta relación. Raj et al., (2006), hacen una aproximación preliminar cuando comentan que probablemente la violencia de pareja está relacionada a los conceptos de la ideología sobre lo que significa ser un hombre, que incluye la hipersexualidad y confrontación heterosexual a través de relaciones sexuales sin protección y las relaciones sexuales con múltiples parejas, y la fecundidad como un signo de masculinidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Couture MC, Soto JC, Akom E, Joseph G and Zunzunegui MV. 2010. Determinants of intention to use condoms among clients of female sex workers in Haiti. *AIDS Care*, 22:2, 253–262.
- Decker MR, Seage III GR, Hemenway D, Gupta J, Raj A and Silverman JG. 2009. Intimate partner violence perpetration, standard and gendered STI/HIV risk behaviour, and STI/HIV diagnosis among a clinic-based sample of men. *Sex Transm Infect*, 85, 555–560.
- Huang ZJ, Wang W, Martin MC, Nehl EJ, Smith BD and Wong FY. 2011. “Bridge population”: sex workers or their clients? - STI prevalence and risk behaviors of clients of female sex workers in China. *AIDS Care* Vol. 23 (1), 45-53.
- Lau JT and Tsui HY. 2003. Behavior Surveillance Surveys of the Male Clients of Female Sex Workers in Hong Kong. Results of three Population-Based Surveys. *Sexually Transmitted Diseases*, 620–628.
- Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social MSPAS. 2008. *Protocolo de atención a víctimas de violencia intrafamiliar*. (n.d.). Retrieved 07 11, 2013, from http://cdn.ccv.com.gt/empresas/145/docs_biblio/Violencia%20intrafamiliar.pdf
- Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS). 2011. *Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil 2008 (ENSMI-2008/09)*. V Encuesta Nacional de Salud Masculina. Guatemala: Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS)/Instituto Nacional
- Nguyen NT, Nguyen HT, Trinh HQ, Mills SJ and Detels R. 2009. Clients of Female Sex Workers as a Bridging Population in Vietnam. *AIDS Behav* 13, 881–891.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). 2005. *Estudio multipaíses de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer. Primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia: Resumen del informe*. Ginebra, Suiza: Ediciones de la OMS.
- Patterson TL, Goldenberg S, Gallardo M, Lozada R, Semple S, Orozovich P, Abramovitz D, and Strathdee SA. 2009. Correlates of HIV, STIs and Associated High Risk Behaviors among Male Clients of Female Sex Workers in Tijuana, Mexico. *AIDS* 23(13), 1765–1771.
- Raj A, Santana MC, La Marche A, Amaro H, Cranston K and Silverman JG. 2006. Perpetration of Intimate Partner Violence Associated With Sexual Risk Behaviors Among Young Adult Men. *American Journal of Public Health*. Vol 96, No. 10, 1873–1878.
- Sabidó M, Lauerta M, Montoliu A, Gonzalez V, Hernández G, Giardina F, Monzón JE, Pedroza MI and Casabona J. 2011. Human Immunodeficiency Virus, Sexually Transmitted Infections, and Risk Behaviors Among Clients of Sex Workers in Guatemala: Are They a Bridge in Human Immunodeficiency Virus Transmission? *Sexually Transmitted Diseases* Volume 38 (8), 735–742.
- Townsend L, Jewkes R, Mathews C, Johnston LG, Flisher AJ, Zembe Y and Chopra M. 2010. HIV Risk Behaviours and their Relationship to Intimate Partner Violence (IPV) Among Men Who Have Multiple Female Sexual Partners in Cape Town, South Africa. *AIDS Behav*. Original Paper, sn.



Autores: Meliné Caal y José Jiménez. Esta publicación fue producida con el apoyo del Plan de Emergencia de Lucha Contra el SIDA del Presidente de EE. UU (PEPFAR) a través de la Agencia de los Estados Unidos de América para el Desarrollo Internacional, bajo el acuerdo cooperativo GHA-A-00-08-00003-00. Las opiniones expresadas en este documento no reflejan necesariamente las de PEPFAR, USAID ni el Gobierno de los Estados Unidos. FS-13-89.